

## **Robert Vannoy, Fundamentos de la Profecía, Conferencia 11**

### **Los profetas y el culto, ¿fueron escritores los profetas?**

Repaso: ¿Eran escritores los profetas?

b. La Escuela de Crítica Literaria Continuación En el folleto sobre la composición de los libros proféticos se pregunta: “¿Eran escritores los profetas?” miramos la visión tradicional de que los profetas eran escritores. Comenzamos en b., “La Escuela Crítica Literaria”, que también vería a los profetas como escritores, pero luego intentaría clasificar en los libros proféticos qué era auténtico, qué era de la mano del profeta cuyo nombre se le da al libro, y para resolver eso de las adiciones posteriores. Mencioné la última vez que los dos libros que se enfocan con mayor frecuencia en lo que respecta a la erudición crítica son Isaías y Daniel. Creo que parte de la razón de la atención prestada a Isaías y Daniel son las notables predicciones a largo plazo que se encuentran en la segunda parte de Isaías, así como la multitud de visiones de Daniel. Aquellos que tienen una mentalidad de tipo histórico-crítico con una cosmovisión ilustrada que no acepta la existencia de la intervención sobrenatural y divina en los asuntos humanos y ciertamente no ven la revelación divina de la manera en que la Biblia la representa. Tienen un problema, con una referencia a Ciro, por ejemplo en la segunda parte de Isaías, que vivió mucho después del profeta Isaías, o las predicciones a largo plazo que tienes en el libro de Daniel, así como las profecías a largo plazo de Daniel. con respecto al material escatológico específico de la época de Antíoco Epífanes, que vivió en el siglo II a. C. ¿Cómo podía haberlo sabido Daniel? Entonces, se llegó a la conclusión de que la segunda parte de Isaías no fue escrita por el mismo escritor que la primera parte de Isaías y que el libro de Daniel fue escrito más tarde y no por el profeta Daniel original.

1. Isaías 40-66 Continuación

b. “Hay diferencias de lenguaje y estilo en las dos partes del libro”.

Comenzamos a ver algunos de los argumentos que usan las personas de ese punto de vista para afirmar que Isaías 40 no es de Isaías. En ese folleto en la parte inferior de la

página uno, resumo tres argumentos. Primero, “Los conceptos e ideas en Isaías 40-66 son diferentes de los conceptos e ideas en la primera parte del libro (1-39)”. Segundo, “Hay diferencias de lenguaje y estilo en las dos partes del libro”. Tercero, “Hay diferencias en los antecedentes y hechos históricos”. Habíamos trabajado a través de las respuestas en los argumentos de la primera que los conceptos e ideas en Isaías 40-66 difieren de los conceptos en las secciones no contestadas en la primera sección del libro. No creo que hayamos hecho mucho con el segundo argumento que está en la página tres, es decir, el argumento derivado de la diferencia de lenguaje y estilo. Creo que es un argumento más importante que el primero porque el primer argumento implica el juicio subjetivo de cuán diferentes deben ser los conceptos y las ideas para requerir un autor diferente. Como mencioné, no veo ninguna razón por la que Dios no haya podido revelar material sobre el tema del siervo del Señor a Isaías en la última parte de su largo ministerio en lugar de al principio. Es un concepto nuevo pero que no requiere necesariamente un autor nuevo.

Cuando llegas al lenguaje y al estilo, el argumento es más importante. Driver enumera muchas palabras que ocurren en 40-66 pero no en 1-39 o palabras que ocurren con frecuencia en 40-66 pero rara vez en 1-39. Entonces, desde esa perspectiva particular, comienzas a observar el uso de las palabras y ves la diferencia. En respuesta, se puede decir que no debería sorprender que encuentre diferentes palabras o expresiones en la segunda parte del libro en comparación con la primera porque hay una diferencia en el tema. Si tiene una diferencia de tema, esperarías una diferencia en el uso de las palabras. Así que tampoco creo que ese argumento sea convincente.

El argumento más fuerte del estilo son las ciertas rarezas lingüísticas que acompañan al tiempo posterior que se dice que se encuentran en Isaías 40-66. Driver argumenta esto en la página 240 de su *Introducción al Antiguo Testamento*. Ver esto en detalle requeriría una enorme cantidad de tiempo, así que no quiero gastar tanto tiempo en esto, pero déjame darte un par de ejemplos. En el trabajo de Aalders sobre *An Introduction to the Old Testament* en la que analiza los argumentos de Driver y otros, señala que un argumento estilístico que hacen es la preferencia en el segundo Isaías por el primer singular 'ani en lugar de 'anoki, como saben, ambos son pronombres en primera

persona. Se dice que esto indica, entonces, el uso lingüístico en un tiempo posterior. En Isaías 40-66 *'ani* aparece 79 veces y *'anoki* aparece 29 veces. Entonces, sí, hay una preferencia por *'ani* en Isaías 40-66. Pero luego, lo que Aalders señala si miras a Hageo y Zacarías, que son claramente posteriores al exilio en lo que respecta a Hageo, *'anoki* no ocurre en absoluto; *'ani* es 5 veces y *'anoki* 0 veces. En Zacarías *'ani* aparece 9 veces y *'anoki* 0 veces. Si regresa a Ezequiel, un poco antes que Hageo y Zacarías, encontrará *'ani* 162 veces y *'anoki* 1 vez. Hay una ocurrencia allí. Lo que Aalders señala es que la tendencia a no usar *'anoki* en la época de Isaías 40-66 no había progresado hasta la época de Ezequiel. Eso tiende a decir que Isaías es anterior a Ezequiel. En otras palabras, que la segunda parte de Isaías tiene un patrón de uso que no encaja en tiempos posteriores al exilio. Así que Isaías debe ser anterior a Ezequiel. Así que puedes ver algunos de estos usos lingüísticos y hacer preguntas sobre ellos.

Creo que en el otro lado de la moneda, es decir, en la página 4, también puede encontrar puntos de acuerdo lingüístico sobre lo que podría llamarse rarezas lingüísticas en el libro entre las dos secciones. Por ejemplo, la expresión frecuente usada por los profetas, “Así dice el Señor”, tiene una variante en Isaías y esa variante ocurre solo en Isaías. Esa variante reemplaza el perfecto “*'amar*” con el imperfecto “*yomer*”, indicando así acción durativa, “así dice el Señor”. Esa variante es exclusiva de Isaías. Se usa en 1-39 así como en 40-66 en referencias variantes, y hay más referencias que se expanden a todo el libro. Entonces, el hecho de que esa expresión sea común en todos los profetas pero ocurra en una variante en Isaías y la variante ocurra en ambas secciones de Isaías ciertamente es un indicador hacia la unidad de autoría en lugar de múltiples autores.

1) Rachel Margalioth Refutando el Argumento del Estilo en Isaías    Ahora doy esas dos ilustraciones del uso de *'anoki* y el imperfecto de *yomer* porque cuando te metes en esta forma de uso lingüístico puede volverse muy complicado muy rápidamente. Creo que si te interesa y te tomas el tiempo para hacerlo y miras algo de la literatura que lo analiza, encontrarás que los argumentos van en ambos sentidos. No es tan claro como parece. El

lenguaje y los estilos son diferentes en la primera parte del libro que en la segunda parte del libro. Hay un estudio hecho por una mujer llamada Rachel Margalioth llamado *El Isaías Indivisible*. Está agotado pero es un volumen muy útil. Ella argumenta efectivamente a favor de la unidad del libro basada en el acuerdo en lenguaje y estilo. En otras palabras, el argumento está patas arriba. Si observa sus citas en la página 14, baje hasta la mitad de la página en ese párrafo grande que comienza en la mitad de la página 14. Margalioth dice: “Kraus enumera dieciocho palabras y expresiones 'peculiares' de Isaías 'el segundo'. Varios de ellos, como él admite, se encuentran también en Isaías 'el primero', pero en capítulos que Kraus atribuye a Isaías 'el segundo'”. imponer sobre el texto no encaja en esa sección de Isaías. “Pero incluso si tales expresiones se encontraran en un número mucho mayor, ¿qué prueba se puede deducir de ellas? ¿Prueban algo las palabras o expresiones especiales en u otro capítulo? ¿Este hecho justifica la separación de este capítulo o de cualquier otro del cuerpo del libro? En los profetas no es inusual que una o más palabras aparezcan varias veces en ciertos capítulos, aunque no se encuentran ni una sola vez en los capítulos anteriores. Tomemos la expresión “la venganza del Señor”, que aparece varias veces en Jeremías 50 y 51, pero no se encuentra de nuevo en todo el libro. ¿Es esa razón suficiente para separar estos dos capítulos del libro?” Lo que ella está diciendo es solo porque tienes dos palabras que aparecen allí que no ocurren en ningún otro lugar, ¿eso te da una razón para cuestionar si Jeremías escribió esos dos capítulos?

“O también la expresión 'muerto a espada' se encuentra no menos de diez veces en Ezequiel 31 y 32, pero no aparece ni una sola vez en los capítulos anteriores. ¿Ezequiel 31 comienza un segundo Ezequiel? En cada libro profético es posible señalar numerosas palabras, frases, expresiones que aparecen varias veces en un solo capítulo o en un grupo de capítulos y no en otra parte del libro. Nos queda concluir entonces que tales palabras y frases son favorecidas en términos del contexto.”

2) Los argumentos de Margalioth para la unidad de Isaías Verás, si tienes un lenguaje diferente, puede estar más conectado con el tema de discusión o el mensaje específico

que el profeta está dando en esos capítulos en particular . “En cuanto a los argumentos de que las dos secciones del libro de Isaías difieren en lenguaje y estilo, que se le ocurren a Ben Zeev es algo que no se puede probar con ejemplos, demostraremos en este libro, con cientos de ejemplos, que el lo contrario es cierto. Las dos secciones no solo son similares tanto en lenguaje como en estilo, sino que son notables por su unidad en el sentido de que las similitudes entre ellas no pueden atribuirse a ninguna influencia... El sistema aquí va a demostrar la unidad de ambas partes”, y esto El siguiente párrafo está en ese folleto en la página 4 donde Margalioth describe los sistemas que usa: “Después de clasificar el libro de Isaías por tema, hemos demostrado que con respecto a cada tema, ambas partes emplean innumerables expresiones similares que son peculiares solo de este libro. También se ha comprobado que las expresiones específicas revelan el mismo vigor en ambas partes así como el mismo uso. Incluso las expresiones comunes se distinguen por un uso particular idéntico en ambas. La segunda sección invierte las palabras de la primera. Encontrará en la página 4 y en la página 5 y en la página 6 los temas que ella usa para clasificar el libro de Isaías por contenido temático.

No voy a leer todo ese material, pero veamos algunas de sus clasificaciones de materias. Número 1., “Designaciones de Dios” y lo que ella enumera son títulos divinos usados exclusivamente en Isaías que se encuentran en común en ambas partes. En otras palabras, designaciones para Dios que no se encuentran en ningún otro lugar—“el Santo de Israel”, por ejemplo, se encuentran en ambas partes del libro. O "Designaciones de los Pueblos de Israel", hay once epítetos específicos con respecto al pueblo judío que se encuentran en las dos secciones. Mire el número 9 “Palabras de amonestación”; veintiuna expresiones diferentes de reprensión propias de Isaías y comunes a ambas partes. Número 10, “Palabras de Castigo”; veintinueve palabras descripciones específicas de degradación, idénticas en estilo en ambas secciones de Isaías. Entonces, hay quince temas como ese que se expresan en ambas partes del libro de Isaías, y en muchos casos son exclusivos del libro de Isaías. Así que creo que Margalioth ha tomado este argumento de estilo y lenguaje y ha presentado un caso bastante bueno para la unidad del libro y un solo autor. Vamos a volver a esto en unos minutos.

### 3) Unidad redaccional

Durante mucho tiempo, estos argumentos críticos dominaron el campo y convencieron a la mayoría de los eruditos bíblicos de que había varios autores del libro de Isaías y se basaron en los tipos de argumentos de Driver y otros. Estos argumentos, como los de Margalioth a favor de la unidad de lenguaje y estilo en ambas partes del libro, están siendo aceptados ahora incluso por académicos críticos. Pero eso no los lleva a la conclusión de que Isaías fue el autor del libro. Hablarán ahora de una unidad redaccional. En otras palabras, estos otros escritores imitaron el estilo de Isaías por lo que se obtiene una unidad compositiva pero no un solo autor. Dije que volvería a eso más tarde. Pero en respuesta a este argumento que ha hecho Margalioth y otros, mire a la mitad de la página seis.

4) Mark Rooker Para una discusión más reciente sobre el uso lingüístico y el tema de Isaías, véase Mark Rooker, “Dating Isaiah 40-66: What does the language Evidence say?” Eso fue en el Westminster Theological Journal vol. 58 en 1996—un artículo muy útil si estás interesado en este tipo de cosas. En este artículo, Rooker da una serie de ejemplos de cómo el uso lingüístico en Ezequiel y el hebreo posterior al exilio refleja consistentemente rasgos lingüísticos posteriores a los que encontramos en Isaías 40-66. Una vez más, se vuelve algo técnico, pero presenta un caso muy bueno y ofrece ilustraciones muy convincentes. Su conclusión es que si “los eruditos críticos continúan insistiendo en que Isaías debe fecharse en el período del exilio o posterior al exilio, deben hacerlo frente a la evidencia contraria del análisis diacrónico”, es decir, el análisis que utiliza la historia del desarrollo de la lengua hebrea y uso lingüístico a través del tiempo.

Mi conclusión sobre el argumento del lenguaje y el estilo es que no puede proporcionar una prueba definitiva para ninguna de estas posiciones, aunque los estudios diacrónicos proporcionan el argumento más sólido a favor de la autenticidad y la unidad. En cualquier caso, es ciertamente cierto que la consideración del lenguaje y el estilo no requiere dos o más autores en Isaías; este es mi punto.

5) Análisis computarizado de datos lingüísticos Ahora bien, otro tema que a veces surge en esta discusión en particular es el análisis computarizado del uso lingüístico que está comenzando a aparecer en los estudios bíblicos . Si observa la página 15 de su cita en el comentario NICOT de John Oswalt sobre el libro de Isaías, donde analiza este tema. Él dice: “Lo más parecido a una prueba objetiva de la falta de unidad en la composición aparece en la impresionante investigación de Y. Radday, *The Unity of Isaiah in Light of Statistical Linguistics* . Radday hizo un estudio computarizado de numerosas características lingüísticas del libro de Isaías y las comparó en las distintas secciones del libro. Como control, estudió otras obras literarias, tanto bíblicas como extrabíblicas, que se creía que provenían de un autor. Como resultado de estas investigaciones, concluyó que las variaciones lingüísticas eran tan severas que un autor no podría haber producido todo el libro de Isaías. Como era de esperar, estas conclusiones fueron recibidas con aprobación por los académicos críticos que vieron su posición como reivindicada...

La metodología de Radday puede plantear varias preguntas. La misma infancia del campo de la lingüística estadística plantea algunas preguntas”. Aquí hay un punto bastante importante. "¿Sabemos todavía lo suficiente como para hablar con confianza sobre los posibles límites de variación en el uso de una persona dada?" Si observa una vida que abarca sesenta años, ¿cuánto cambia el uso lingüístico de una persona con el tiempo? “Nada de esto es para cuestionar la integridad con la que se llevó a cabo el estudio de Radday, sino para señalar que la evidencia aún no es tan objetiva como un manuscrito en el que aparecerían los capítulos 1-39.

Ahora hay dos notas al pie. Observe que justo después de esa pregunta sobre los "límites de variación en el uso lingüístico de una persona", hay una nota al pie del número 5. Cinco sigue aquí: "Nótese que otro tipo de estudio computarizado de las características del libro llevó a la conclusión de que es una composición unitaria". En otras palabras, el análisis por computadora y las conclusiones extraídas de él son divergentes. Un estudio de R. Posner concluyó que la composición no es una unidad, pero sus resultados apuntaron a diferentes divisiones del libro que las de Radday. Ahora

ve que hay múltiples resultados de cualquier tipo de análisis por computadora, dependiendo de cómo configure el programa para realizar el análisis; hay muchos factores allí.

La otra nota al pie es interesante. Número seis: "Es irónico que aquellos que elogiaron la confiabilidad de la metodología de Radday aplicada a Isaías estaban mucho menos convencidos de su confiabilidad cuando recientemente informó que la misma metodología estableció la unidad de Génesis". Así que ese argumento a favor de las teorías críticas funciona en ambos sentidos. De una manera con Génesis, de otra manera con Isaías. Sin duda, la próxima década tendrá mucho más uso del análisis informático de los escritos bíblicos con conclusiones extraídas. Será interesante ver cómo se desarrolla, pero en este punto incluso eso no es algo con lo que se puedan sacar conclusiones concluyentes. No creo que los argumentos basados en el lenguaje y el estilo sean concluyentes de ninguna manera. Pero creo que lo que puedes decir es que los argumentos dicen que no puedes *negar de manera concluyente* que Isaías podría haber sido responsable de la segunda parte del libro.

### 3. El argumento de Antecedentes Históricos

El tercer argumento es, "El argumento de los antecedentes históricos". Es probablemente el argumento más importante. Creo que es innegable que los capítulos 40-66 reflejan un trasfondo histórico diferente al 1-39. En la primera parte de Isaías hay mucha reprensión al pueblo de Israel y la predicción de que Dios enviará a la nación al exilio por su pecado. Cuando llegamos a la segunda parte del libro no encuentras ese tipo de material. La suposición es que ya están en el exilio y que el juicio ya sucedió. El énfasis en la segunda parte del libro es la promesa de Dios de que serán liberados de su cautiverio. En la primera parte del libro tienes muchas referencias a los asirios. Eran un gran enemigo de Israel en este momento. Acabó de morir. Pero en la segunda parte del libro no se trata de los asirios sino de los babilonios y el ascenso de Ciro el persa. Por supuesto, Cyrus es mencionado por su nombre. El pueblo de la segunda parte del libro está en cautiverio de los babilonios, pero debe ser liberado. Entonces, hay una clara

diferencia histórica en el punto de vista histórico entre el primer y el segundo libro.

a. Explicaciones      Ahora , dado que eso está en disputa, puede explicarlo de dos maneras. La forma en que sugiere el crítico es que la segunda parte del libro está escrita por un autor diferente que vivió después del exilio que ya había comenzado y estaba a punto de terminar. Israel estaba a punto de ser liberado para regresar a su patria. La segunda forma en que puedes explicar eso es que Isaías escribió ambas partes del libro, pero en la segunda parte del libro su propósito era dar consuelo a Israel después de que Israel había ido al exilio con la declaración de que Dios los liberaría.

Si considera que Isaías fue el autor, entonces debe responder la pregunta que se encuentra con frecuencia en la literatura: ¿Hay alguna razón por la cual Isaías escribiría algo que tendría referencia a una situación más de un siglo después de su tiempo?

3. Segundo Isaías históricamente divergente      Algunos dicen: “No, eso no tiene ningún sentido”. Usan eso para argumentar que alguien más escribió la segunda parte del libro. Mire la página 16 de sus citas del párrafo b de la Guía del Antiguo Testamento de las Bibliotecas de Whybray, donde dice: “Está claramente dirigido a un grupo de personas que han sido exiliadas de su tierra natal por un poder conquistador, al que también se refiere nombre: Babilonia. En cuatro pasajes se habla de Babilonia por su nombre en estos términos y esta situación histórica se confirma en muchos otros pasajes. Entonces, los capítulos 40-55 no habrían tenido sentido en el siglo octavo, cuando la gente de Jerusalén y Judá todavía vivían en casa bajo el gobierno de sus propios reyes; cuando Babilonia, lejos de ser una gran potencia, era —y permaneció hasta la caída de Asiria a fines del siglo VII a. C., mucho después de la muerte de Isaías— simplemente una de las ciudades del Imperio Asirio; [Babilonia era parte del Imperio Asirio en la época del profeta Isaías.] y cuando Ciro aún no había nacido y el imperio persa aún no existía”. Ese es el argumento de fondo histórico. “Por otro lado, todo en estos capítulos tiene sentido como el mensaje de un profeta del siglo VI a los judíos exiliados en Babilonia. En otras palabras, el argumento es que si Isaías escribió esto, no tendría sentido para la gente de su

tiempo que vivía en circunstancias totalmente diferentes. ¿Cuál hubiera sido el punto? Entonces usted hace la pregunta: ¿Hay alguna relevancia para Isaías 40-66 para los propios contemporáneos de Isaías? Vaya a la página 13 de sus citas a Hobart Freeman, quien analiza eso en su *Introducción a los profetas del Antiguo Testamento*. Su comentario es: “No toda profecía necesita ser rastreada a una situación histórica contemporánea definida, ni directamente aplicable a la generación a la que se dirige. No puede sostenerse, como sostiene Driver, que “el profeta habla siempre, en primera instancia a sus propios contemporáneos: el mensaje que trae está íntimamente relacionado con las circunstancias de su tiempo: sus promesas y predicciones... corresponden a las necesidades que luego se sienten.”

b. Problemas con ese punto de vista: necesidad de palabras de consuelo Las contradicciones obvias de este concepto de profecía son Zacarías 9-14, que es futuro, Daniel 11-12 es obviamente futuro e Isaías 24-27 en la primera parte de Isaías, que a menudo es llamado el “Pequeño Apocalipsis”. Allí Isaías habla del día del Señor y del fin de los tiempos. Esto no es pasar por alto, por supuesto, una relación general de la profecía con la situación histórica, que ambos registran la declaración profética. Entonces, la respuesta de Freeman es que no todas las profecías deben ser directamente aplicables a la generación a la que se dirige. La mayoría de las veces lo es, pero también hay momentos en que llega ese tipo de profecía escatológica que obviamente se habla para abordar una situación que sucederá mucho después de que todos a quienes habló el profeta se hayan ido.

Mi comentario aquí es volver a la página 7 del folleto, mientras que Freeman tiene razón en lo que dice, me parece que los capítulos 40-66 tienen un propósito en relación con el pueblo de la época de Isaías. Los primeros capítulos del libro de Isaías tenían dos objetivos: declarar a la nación su pecado y la necesidad de arrepentirse; luego, en segundo lugar, les dijo que Dios los castigaría enviándolos al exilio. Todos esos énfasis son muy claros en la primera parte del libro. Hubo algunos que escucharon y apoyaron a Isaías, aunque en general su mensaje no fue bien recibido. Se le había dicho que en el

momento de su llamado, como se registra en Isaías 6, su mensaje caería en oídos sordos. Creo que cada vez se hacía más evidente que la gente se estaba alejando de Dios. La profecía de Isaías 6:9-10 se estaba cumpliendo y era claro que el exilio predicho en 6:11-12 vendría inevitablemente.

Después de la muerte de Ezequías, su hijo, Manasés se convirtió en rey. Bajo el gobierno de Manasés, la nación cayó en una terrible apostasía. 2 Reyes 21 describe la maldad del tiempo de Manasés, el más malvado de los reyes del reino del sur. Según la tradición judía, Isaías fue aserrado durante la época del gobierno de Manasés. Hay una declaración en el capítulo once de Hebreos acerca de ser aserrado y algunos piensan que es una alusión a Isaías que estaba huyendo de los agentes de Manasés en el hueco de un árbol. El árbol fue cortado y, en consecuencia, fue aserrado en dos. Ahora bien, puede ser apócrifo, pero es claro que Isaías todavía vivía en la época de Manasés, aunque, si miras el encabezado del libro, dice en Isaías 1:1: “La visión de Isaías durante el reinado de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías”. No menciona a Manasés.

Pero si miras Isaías 37:38 en una de esas narraciones históricas, lees: “Un día, mientras adoraba en el templo de su dios Nisrok. [Este es Senaquerib el rey asirio], sus hijos Adrammelek y Sharezer lo mataron a espada, y escaparon a la tierra de Ararat. Y Asaradón su hijo le sucedió como rey. Esarhaddon comenzó a reinar en el 681 aC. Manasés comenzó a reinar en el 687 aC. Así que en el 681, Manasés ya estaba en el trono. Así que parece claro que el ministerio de Isaías se extendió hasta el período de Manasés. Ahora, ¿por qué no se mencionó a Manasés en el encabezado? Algunos piensan que Isaías pasó de un ministerio público a un tipo de ministerio más privado con un remanente más piadoso de Israel durante la época de Manasés cuando todo estaba tan mal y que la segunda parte del libro proviene de ese período de tiempo.

Pero para volver a nuestro folleto aquí, cuando Manasés se convirtió en rey, Judá se alejó del Señor. Entonces, después de la muerte del buen rey Ezequías, debe haber sido claro para Isaías que la nación como un todo no se iba a arrepentir. El exilio era inevitable. Esto habría sido obvio también para el verdadero pueblo de Dios, el remanente piadoso, y bajo esas circunstancias ya no habría necesidad de continuar

llevando este mensaje de repreensión y condenación. Había una nueva necesidad. La nueva necesidad era llevar palabras de consuelo y esperanza para el verdadero pueblo de Dios, los que seguían a Isaías, esa pequeña minoría de personas que eran verdaderos seguidores de Dios. Como esas personas vieron que el juicio y el exilio venían y eran inevitables tal como lo había hecho Isaías, me parece que hay relevancia para un mensaje de consuelo y esperanza . Sí, irás al exilio, pero el exilio no será para siempre. Podrás volver. Entonces un mensaje de que Dios iba a liberar a su pueblo sería un consuelo para el verdadero pueblo de Dios aún en el tiempo de Isaías, así como un consuelo para aquellas personas que luego experimentarían ese exilio y sabrían que Dios no los había abandonado. .

Podría decir que el Reino del Norte se exilió a manos de los asirios durante la vida de Isaías. El reinado de Uzías fue del 729 al 715. El reino del norte cayó en el 721 ante los asirios, así que eso fue durante la vida de Isaías. Entonces el pueblo de Judá supo de un exilio. Sabían que el mismo juicio había sido pronunciado sobre ellos. Es interesante que en los anales de Senaquerib él afirma no solo haber llevado a la gente al exilio del reino del norte, sino también haber tomado cautivos de la tierra de Judá. Así que incluso hubo gente de Judá, si aceptas los anales de Senaquerib, que se exilió durante la vida de Isaías. Así que creo que el mensaje tiene relevancia para ese momento. El exilio no es el final. Dios sigue con su pueblo. Todavía hay un futuro por delante. Regresarán del exilio. Pase al principio de la página nueve: Así, aunque admito que el trasfondo histórico de Isaías 40-66 es el de personas que ya están en el exilio, con su ciudad destruida y el templo en ruinas, no veo ninguna razón por la cual el pasaje podría no haber sido escrito por Isaías un siglo antes del exilio a Babilonia. No hay razón por la que no pueda ser significativo para sus propios contemporáneos.

C. Resumen de la conclusión      Así que creo que esos son los tres argumentos principales para concluir que la segunda parte de Isaías no fue escrita por el profeta Isaías. La diferencia en conceptos e ideas, la diferencia en lenguaje y estilo, o la diferencia en trasfondo histórico—no creo que ninguno de esos argumentos sea

concluyente de que debe haber un segundo Isaías para escribir los capítulos 40-66. Así que esos argumentos primarios no prueban la multiplicidad de autoría.

d) Algunos argumentos finales a favor de la unidad de Isaías – Citas del NT      Creo que, por el contrario, hay algunas razones de peso para mantener la autoría de Isaías . Primero, no hay evidencia manuscrita de que el libro alguna vez existió en algo más que en su forma unificada actual. Por supuesto, lo interesante allí es que entre los Rollos del Mar Muerto tenemos un manuscrito de todo el libro de Isaías del siglo II a. C., que da testimonio de su unidad. Eso es bastante viejo. La Septuaginta tampoco los separa, que data del 250-200 a. C. Entonces, algunas evidencias manuscritas muy tempranas apoyan la unidad.

En segundo lugar, y creo que lo más importante, es que tienes el testimonio del Nuevo Testamento sobre la autoría de Isaías. Isaías se cita unas 21 veces en el Nuevo Testamento. Esas citas están tomadas de ambas partes del libro de los capítulos 1, 6, 8, 9, 10, 11, 29, 40, 42, 53, 61 y 65. Note particularmente Juan 12:38-40 donde lee “Este era cumplir la palabra del profeta Isaías. 'Señor, ¿quién ha creído a nuestro mensaje ya quién se ha revelado el brazo del Señor?’” Eso es de Isaías 53:1 que es la segunda parte del libro. “Por esta razón no podían creer porque como dijo Isaías en otra parte, 'Él les ha cegado los ojos y ha entumecido su corazón para que no puedan ver con sus ojos ni entender con su corazón o volverse para sanarlos’”. Eso es de Isaías 6. :10. Así que ahí mismo en esa cita tienes una cita de la segunda parte del libro y una cita de la primera parte del libro. Ambos de los cuales se dice que son de Isaías el profeta. En el v. 41, Juan agrega que Isaías dijo esto “porque vio la gloria de Jesús y habló de él”. En Lucas 4:17 lees que el libro del profeta Isaías le fue dado a Jesús y que él leyó desde el capítulo 61 y eso se cita allí. Eso está en la segunda parte del libro. En Hechos 8:30, el eunuco etíope estaba leyendo el profeta Isaías y lo que está leyendo es el capítulo 53. Esos son varios ejemplos de ese tipo de cita del Nuevo Testamento que claramente atribuye material de la segunda parte del libro al profeta Isaías.

e) Longman y Dillard, Introducción al AT      Ahora acabo de distribuir ante la clase un folleto de una sola página de las páginas 274-275 de *La Introducción al Antiguo Testamento* por Ray Dillard y Tremper Longman, que es una introducción bastante reciente del Antiguo Testamento por dos eruditos evangélicos muy competentes . Quiero ver esto contigo por lo que hacen con esta pregunta. Aproximadamente a la mitad del primer párrafo en la página superior 274, Longman y Dillard dicen: “En algunos aspectos, el debate sobre la unidad de Isaías ha cerrado el círculo, con una diferencia crucial:” (esto es a lo que se aludió anteriormente) “más bien que una unidad resultante de la mano de un solo autor, el libro es visto ahora como una unidad redaccional. En lugar de ver Isaías 40-66 como una obra independiente agregada accidentalmente a la obra del profeta del siglo VIII, algunos eruditos ahora argumentan que Isaías 40-66 nunca existió aparte de la primera mitad del libro y que fue compuesto (a través de lo que aún podría ser un proceso de redacción complejo) a la luz del material anterior”. Entonces, si observa la literatura actual, a menudo tiene referencias a un libro pero no referencias a un autor. Hay autoría múltiple y un proceso a veces muy complejo del libro que llega a la forma actual en la que lo encontramos. Así que hay una unidad en el libro pero no una unidad de autoría.

La siguiente sección de Dillard y Longman aquí se llama "Una evaluación" y aquí es donde evalúan el estado actual de la situación y el problema: "En muchos aspectos, el pensamiento crítico contemporáneo sobre Isaías se ha recuperado de los excesos que caracterizaron la erudición desde finales del siglo XVIII hasta principios del siglo XIX". siglos XIX. El consenso entre los estudiosos críticos se ha movido en la dirección de reconocer mucho de lo que era querido por los conservadores: que Isaías no es el resultado de un accidente fortuito e internamente contradictorio, sino que el libro es un todo que muestra una unidad de cosas y motivos, ”—de eso estaba hablando Margalioth. Estos temas y el lenguaje en las dos partes del libro son consistentes. “El tenor de gran parte del debate ha cambiado del enfoque en la disección del texto para recuperar las fuentes y los escenarios, a los esfuerzos por exponer la coherencia y la unidad del texto tal como existe”.

Eso refleja un cambio de análisis diacrónico a uno sincrónico del texto en su forma final. Ahora, el enfoque en los últimos 20 años es que miran la forma final del texto, y no tanto cómo llegó a esa forma final. En cambio, miran sincrónicamente lo que mantiene unido el texto. Los argumentos de los conservadores a favor de la unidad de autoría basada en temas y vocabulario comunes ahora han sido asumidos en gran parte y puestos al servicio de argumentos que no prueban su unidad sino una unidad editorial en el libro. Quiero volver a eso más tarde con ese otro folleto, pero vayamos más allá.

“Sin duda, el pensamiento crítico y conservador sigue dividido sobre el tema de la autoría. Aunque existe un consenso cada vez mayor sobre la unidad general de Isaías, para la erudición crítica es una unidad forjada a través de una historia de redacción en lugar de una unidad que se deriva de un solo autor individual”. En los siguientes dos párrafos discute la visión conservadora y luego la visión crítica. Dice que el pensamiento conservador está anclado en su convicción teológica de dos cosas. Primero, acerca de la realidad de la revelación profética de que el espíritu de Dios les dio a los escritores antiguos una mirada hacia el futuro. En segundo lugar, acerca de la integridad y confiabilidad de la Escritura como un todo, es decir, las declaraciones y los encabezamientos y las citas del Nuevo Testamento requieren aceptación.

1) Dios y la predicción del futuro La polémica sostenida de Isaías 40-66 es que Isaías anuncia el futuro y Dios es capaz de hacerlo realidad. En otras palabras, esa referencia a Ciro no es solo una especie de referencia aislada a algún gobernante futuro, sino que está integrada en un argumento sostenido que atraviesa el libro, que Dios es capaz de predecir el futuro. Un ejemplo es el tema del siervo del Mesías que vendrá. Es otra predicción a largo plazo que sostiene la secuencia del sirviente que es más notable, dirán algunos, que la predicción de Ciro. “Ya en Isaías 1-39, el Exilio y la restauración son anticipados en pasajes casi universalmente considerados generalmente Isaías. En su llamado el profeta anticipa el día en que Jerusalén será destruida y despoblada y nombra un hijo a la luz de la restauración anticipada ('Shear-jashub' significa 'un remanente volverá'). El uso generalizado que hace el profeta del tema del remanente en Isaías 1-39 anticipa la

amenaza que vendrá de Babilonia. El profeta dejó en claro su propia comprensión de que ese aspecto de su profecía no estaba relacionado con el futuro inmediato, sino con el lejano”. Así que dice esas cosas sobre la visión conservadora.

“La opinión crítica se basa más particularmente en el hecho de que Isaías 40-66 presume un escenario histórico diferente al de Isaías en Jerusalén en el siglo octavo”. Ese es el tercer argumento del que hablamos bajo el título “Antecedentes históricos”. Ahora él dice que ambas posiciones necesitan escrutinio y eso es lo que hace en la página 275, “Por un lado, si uno acepta la realidad de un Dios soberano y la inspiración profética, no puede decir, 'Dios no podría haberse revelado a sí mismo a Isaías de esta manera. .' Tal confianza ingenua en la crítica histórica es tanto una declaración teológica como insistir en que lo hizo.

2) Comparación con Deut. 34 Sin embargo, por otro lado, cuando los eruditos críticos concluyen del escenario de Isaías 40-66 que el autor de estos capítulos vivió bastante tarde en el exilio de Babilonia, este no es en principio un argumento diferente” (Este es el quid de la cuestión). la posición que acompaña en este libro que no es en principio un argumento diferente) “de lo que los conservadores están dispuestos a hacer, por ejemplo, sobre Deuteronomio 34”. Deuteronomio 34 es un pasaje sobre la muerte de Moisés. Vea por qué lo argumentó: “Cualquiera que sea la conclusión sobre la relación histórica entre Moisés y Deuteronomio, es claro que Moisés no escribió el relato de su propia muerte (Deuteronomio 34:1-8); la persona que escribió esta sección final de este libro vivió en una época en que varios profetas habían ido y venido, pero ninguno como Moisés. Esto quiere decir que el escenario que se presume en este capítulo (un tiempo después de la muerte de Moisés) impide que Moisés lo haya escrito. Aunque el Nuevo Testamento cita Deuteronomio y lo atribuye a Moisés, nadie argumentaría seriamente que esto incluye Deuteronomio 34. Reconocer que el escenario de Deuteronomio 34 requiere un autor que viva después de Moisés, el autor tradicionalmente asignado al libro, no es materialmente diferente de reconocer que el trasfondo de Isaías 40-66 supone un autor viviendo durante el Exilio.” Ahora ves la forma en que se hace el argumento.

Deuteronomio generalmente se atribuye a Moisés, pero es muy claro debido a los antecedentes históricos que Moisés no escribió el capítulo 34. El libro de Isaías generalmente se atribuye a Isaías, pero debido a los antecedentes históricos con los capítulos 40-66, no es necesariamente el caso que Isaías debe tener los escribió. Su argumento es que hay una analogía entre Deuteronomio 34 e Isaías 40-66.

### 3) Contra Deut. 34 Comparación

Me parece que esa analogía es cuestionable. No estoy listo para conceder que se prueba que la autoría de Isaías 40-66 es alguien diferente a Isaías sobre la base de ese argumento. Voy a hacer un par de puntos. Deuteronomio 34 son doce versículos. Es material histórico. Realmente da la conclusión del libro en el sentido de que lo que conduce al 34 es esta transición de liderazgo entre Moisés y Josué, esa transición entre Moisés y Josué realmente toma efecto con la muerte de Moisés. Si te mudas a Josué, Josué ha reemplazado a Moisés como líder de Israel. Me parece que hay una diferencia cuantitativa y cualitativa entre Deuteronomio 34 e Isaías 40-66. Como dije, Deuteronomio son doce versículos y una narración histórica. Isaías 40-66 son 27 capítulos de un discurso profético enormemente significativo e importante. Dillard y Longman dicen que el Nuevo Testamento cita Deuteronomio y lo atribuye a Moisés. Sí, pero no cita nada del capítulo 34 y se lo atribuye a Moisés. En otras palabras, esa es una gran diferencia. Cuando miramos en Juan 12:38-40 donde se cita la segunda parte del libro y se le atribuye a Isaías, no hay nada comparable a eso de Deuteronomio. Sí tenemos referencias que atribuyen Deuteronomio a Moisés que son importantes porque hoy Deuteronomio también es cuestionado, pero no hay nada del capítulo 34 citado en el Nuevo Testamento. Entonces, no estoy tan seguro de que esa analogía sea realmente adecuada para probar la posibilidad de que Isaías 40-66 no sea del profeta Isaías.

4) Longman/Dillard – Isaías no mencionado en Isa. 40-66      Note lo que dicen además: “Isaías no se menciona en la segunda mitad del libro. Sin embargo, la realidad de la inspiración profética no queda así eliminada: un autor que vivió más tarde en el exilio

previó por inspiración divina lo que Dios iba a hacer a través de Ciro, así como Isaías vio lo que Dios haría pronto con Tiglat-pileser III. Este último autor vio las profecías de Isaías sobre el exilio y los eventos remanentes que ocurrían en su propia época, y escribió para desarrollar y aplicar la predicación de Isaías a sus compañeros en el exilio. Aunque el anonimato de este gran profeta es un problema, no es más inusual que el anonimato de los libros históricos o el libro de Hebreos”. Diría que el anonimato de esto es un problema y particularmente porque, contrario a los libros históricos, no tienes un versículo como Isaías 1:1. Isaías 1:1 introduce el libro, “La visión que vio Isaías, hijo de Amoz”. Ese encabezado parece ser un encabezado para todo el libro atribuido a Isaías. No tenemos ningún registro como ese en los libros históricos. Entonces, el último párrafo dice: “No debe convertirse en un *lema teológico* o prueba de ortodoxia. En algunos aspectos, los resultados finales del debate son algo discutibles, ya sea escrito por Isaías en el siglo VIII u otros que aplicaron sus ideas escritas en un tiempo posterior, Isaías 40-66, claramente se dirigió en gran medida a las necesidades de la comunidad exílica. .”

5) La respuesta de Richard Schultz sobre Isaías Ese otro folleto que les di es un artículo tomado del libro *Evangélicos y las Escrituras* publicado en 2004, y el artículo que les he dado allí es de Richard Schultz titulado, "¿Cuántos Isaías había?" ¿Y qué importa? Inspiración profética en estudios evangélicos recientes”. Creo que este es un buen artículo. Permítanme llamarles la atención sobre un par de páginas. Note lo que dice en la página 158, al final de la página, donde habla de los eruditos evangélicos abiertos a adiciones y revisiones en el texto bíblico. Él dice: “Entonces, manteniendo su punto de vista evangélico de las Escrituras, simplemente estiran la doctrina de la inspiración para cubrir lo que acaban de proponer”. En otras palabras, lo que está diciendo es que muchos eruditos evangélicos adoptan las metodologías de muchos de los eruditos críticos pero luego amplían su visión de la inspiración para decir que todos estos editores y ediciones posteriores también se asumen bajo una doctrina de inspiración. “Uno se pregunta, sin embargo, si cualquier teoría histórico-crítica del origen de la literatura bíblica puede ser evangélicamente aceptable siempre que se afirme la 'participación sustancial' del autor

tradicional en el proceso”.

Continúa diciendo: “Sigo sin estar convencido de que la honestidad intelectual y la evidencia textual exigen que los evangélicos reconozcan lo que la mayoría de los eruditos del Antiguo Testamento afirman hoy sobre la compleja historia compositiva del libro de Isaías”.

En la página 161, en el medio de la página, dice: “La cuestión es si podemos postular legítimamente una serie de autores o editores inspirados cuando la participación de múltiples profetas *no se* reconoce en el texto y cuando una de las razones para postular tales un proceso compositivo complejo es la afirmación de que el Espíritu de Dios *no pudo* (o al menos probablemente *no*) revelar la diversidad de contenidos identificados en el libro de Isaías a un solo individuo”. Buena pregunta.

Pase al segundo párrafo de la página 162, “Childs [of Yale] acusa a los conservadores de convertir a Isaiah en 'un clarividente del futuro’”, en ese estilo conservador particular. Y en el siguiente párrafo, Schultz dice: “La problemática referencia a Ciro es probablemente la razón principal por la que muchos eruditos evangélicos han abandonado, o al menos están cuestionando, la interpretación de un solo autor. Sin embargo, en Isaías 41-42, la presentación de Ciro se yuxtapone con la del siervo, ambos retratos usados en expresiones similares. Si Ciro ya está en escena, ¿el siervo también debe ser contemporáneo del supuesto profeta Segundo Isaías?” Siga unas pocas líneas: “Sin embargo, si era posible que un profeta hablara en ese momento de la venida del libertador espiritual, Jesús, siete siglos en el futuro, ¿es problemático concebir que Isaías de Jerusalén hablara de Ciro, su precursor político, ¿solo dos siglos en el futuro?”

6) La respuesta de Vannoy a Longman/Dillard Ahora vaya a la última página, segundo párrafo, página 170, donde volvemos a nuestra pregunta inicial: “¿Cuántos Isaías había allí y qué importa?”. “Dillard y Longman afirman que 'en algunos aspectos, los resultados finales del debate son algo discutibles'. Por el contrario, he buscado demostrar que hay consecuencias significativas de adoptar conclusiones histórico-críticas sobre la naturaleza

de la inspiración profética, la profecía predictiva, la coherencia retórica y el desarrollo teológico en los libros proféticos, consecuencias que son ignoradas, minimizadas o negadas en los libros proféticos. literatura evangélica (y no evangélica) reciente que hemos examinado”. Así que este es un debate que está en curso. Es posible que le interese leer más al respecto, pero no estamos leyendo ese artículo completo; Acabo de destacar un par de cosas.

2. Daniel: existe un consenso general entre los estudiosos críticos de la corriente principal de que el Libro de Daniel es ficticio.

Número 2. “Existe un consenso general entre los estudiosos críticos de la corriente principal de que el libro de Daniel es ficticio”. Postulan que fue escrito cuando Israel sufría bajo Antíoco Epífanes poco antes del 165 a. C. Sin embargo, el libro en sí representa a Daniel como el dador de esta profecía tanto antes como poco después de la captura de Babilonia por Ciro en el 539. Así que ahí está el problema. ¿A quién debemos atribuir las profecías del libro de Daniel, al mismo Daniel alrededor del 539, o a alguna figura anónima que vivió en el período macabeo durante el siglo II a. C., alrededor del 165 a.

Creo que hay tres razones principales para la larga conclusión de los principales académicos críticos. Uno es lo que yo llamo el problema subyacente fundamental; es la suposición ampliamente difundida de que generalmente la profecía predictiva no sucede. En segundo lugar, se dice que los supuestos errores históricos en el libro reflejan su origen mucho después de los eventos descritos cuando quien lo estaba escribiendo no sabía o había olvidado lo que realmente había sucedido históricamente. En tercer lugar están los supuestos indicadores lingüísticos tardíos.

a. “La profecía predictiva no sucede”.

Así que veamos esos tres argumentos. Supuesto A. que “la profecía predictiva no sucede”. Eso es esencialmente una cuestión de cosmovisión filosófica. Si el universo es un continuo cerrado de relaciones de causa y efecto en el que no hay lugar para la

intervención divina, entonces, por supuesto, no tienes revelación divina. Sería imposible que Daniel narrara hechos que ocurrieron tanto tiempo después del tiempo que le atribuimos. Si llega a la conclusión de que ese tipo de predicción genuina no sucede ni puede suceder, eso plantea inmediatamente una pregunta que es bastante significativa debido a su importancia en el libro de Daniel.

1) Daniel 2 y 7 y teorías críticas Por ejemplo, ¿es Daniel en el capítulo 2 y el capítulo 7 una secuencia de imperios? En Daniel 2 tienes esa visión de la imagen con la cabeza de oro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce y las piernas y los pies de hierro, que representaba la sucesión de cuatro imperios que llegarían al poder en el Cercano Oriente. Esa misma sucesión de imperios se encuentra en Daniel 7 pero allí representada con cuatro tipos diferentes de animales. Ahora, en lugar de una cabeza de oro, pecho y brazos, vientre, muslos y pies, en el capítulo 7 tienes un león, un oso, un leopardo y una bestia terrible sin nombre. La interpretación tradicional del simbolismo de esos animales, así como aquellas partes de la imagen que son la cabeza de oro en la imagen, es el reino babilónico. El pecho y los brazos es el reino medo-persa. El vientre y los muslos son del reino griego, Alejandro Magno y sus sucesores. Las piernas y los pies son del reino romano. Ahora bien, esa secuencia no encaja con el enfoque crítico dominante porque el Imperio Romano no surgió históricamente hasta después de la época de Antíoco Epifanías, que formaba parte del período griego. Eso, a su vez, significa que los eruditos críticos de la corriente principal que datan el libro en la época de Antíoco Epifanes, tienen que encontrar una sucesión de imperios que existieron antes de la época en que supuestamente se escribió el libro o volverás a la predicción. Si tienes el reino romano, aún no existía ni en la época de Antíoco.

Entonces, la propuesta que los eruditos críticos generalmente aceptaron, la cabeza de oro es el reino de Babilonia. El pecho y los brazos son un reino medo apócrifo; digo “apócrifo” porque no hubo ningún reino medo en existencia independiente entre los imperios babilónico y persa. Los medos se convirtieron en parte de Persia antes de que los persas conquistaran Babilonia, por lo que los eruditos críticos que obtienen una

secuencia de cuatro reinos tienen que crear este reino mediano entre el babilónico y el persa cuando es históricamente inexacto. Pero luego el vientre y los muslos deben ser persas y luego las piernas y los pies serían los griegos por lo que concluiría en el tiempo en que supuestamente fue escrito.

Entonces, si las profecías de Daniel describen esta particular sucesión de reinos, son históricamente erróneas. Para los eruditos críticos eso no es un problema, ya que simplemente afirman que el escritor de estas profecías vivió siglos después, durante el período macabeo. Él podría haber estado simplemente confundido acerca del curso anterior de la historia y pensó erróneamente que había una existencia independiente para la mediana entre el período persa y el babilónico. La conclusión es: "Sabemos mejor que Daniel, el autor, quienquiera que haya sido, que simplemente estaba equivocado acerca de esa secuencia de reinos".

## 2) Respuesta a las acusaciones de la teoría crítica de errores históricos en Dan. 2 y 7

Así que tienes esta suposición de que la profecía genuinamente predictiva no sucede. Estos errores históricos, como acabamos de señalar, uno de los principales supuestos errores históricos es la existencia de este reino medo apócrifo, pero sus otros errores incluyen: mencionaré tres aquí, ninguno de los cuales es terriblemente significativo: la referencia a Belsasar en lugar de Se dice que Nabónido en el momento en que los babilonios cayeron ante los persas (Daniel 5:30-31) es un error histórico. "Esa misma noche fue asesinado Belsasar, rey de los babilonios, y Darío el de Media se hizo cargo del reino a la edad de 62 años". Volveremos a eso en un minuto, pero a menudo se ha argumentado que Belsasar no era el gobernante, sino Nabónido.

En segundo lugar, que una persona llamada Darío el Medo nunca existió en el contexto histórico en el que se le ubica en Daniel. Ese mismo versículo habla de que Darío el Medo se hizo cargo del reino. En tercer lugar, los registros de Nabucodonosor como padre de Belsasar en Daniel 5:2 y 22 serían simplemente inexactos porque Belsasar sería el nieto en lugar de un hijo. Hay respuestas razonables a todas esas acusaciones.

a) Nabónidas y Belsasar      Primero, las fuentes históricas babilónicas muestran que Nabónido nombró a su hijo Belsasar corregente mientras salía de Babilonia hacia Asiria y el norte de Arabia. Daniel 5:29 dice que gobernaron como uno solo. Es muy posible que Nabónido no estuviera presente esa noche y que su corregente Belsasar estuviera a cargo en ese momento de la transición del gobierno babilónico al persa.

b) Quién es Darío el Medo      En segundo lugar, si bien es cierto que no se hace referencia a Darío el Medo fuera de la Biblia y que no hay intervalo entre Belsasar y Nabónido en la sucesión de Ciro de Persia—fue Ciro quien se hizo cargo del reino de Babilonia— esto no significa necesariamente que Daniel esté equivocado. Se han hecho varias sugerencias razonables que intentan identificar a Darío el Medo. Es posible que este sea otro nombre para el mismo Ciro, tal vez un nombre de trono. En 1 Crónicas 5:26 tienes la referencia al rey Tiglat-pileser como Pul. ¿Era Ciro también conocido como Darío el Medo? Es posible. Algunos miran 6:28 donde dice: “Así que Daniel prosperó durante el reinado de Darío y el reinado de Ciro el persa”, algunos lo traducen como una simple reducción, incluso el reinado de Ciro el primero. De modo que Darius y Cyrus son lo mismo. Es posible. Otros han sugerido que fue otra persona llamada Gubaru, que es un nombre que aparece en los textos babilónicos, a quien Ciro nombró gobernador de Babilonia. Su nombre era Gubaru también conocido como Darius. Verá, si bien es cierto que no tenemos pruebas suficientes para resolver la identidad de Darío el Medo, y no las tenemos, no creo que esa sea una razón para concluir que el libro fue escrito en el período macabeo o que el El libro tiene necesariamente la culpa en la referencia histórica.

c) ¿Nabucodonosor como padre o abuelo?      Tercero, la referencia a Nabucodonosor como padre en lugar de abuelo es un uso semítico común. Es sorprendente que eso se use incluso como argumento. Es simplemente que él era antepasado y que Belsasar era descendiente. Si miras la página 17 y 18 en tu cita DR Davies, que no es evangélico, en su Guía del Antiguo Testamento de Daniel dice: “Los comentarios críticos, especialmente alrededor del cambio de siglo, dieron mucha importancia al hecho de que Belsasar no era

hijo de Nabucodonosor ni rey de Babilonia. Esto todavía se repite a veces como un cargo contra la historicidad de Daniel y los eruditos conservadores se resisten. Pero ha quedado claro desde 1924 que, aunque Nabónido fue el último rey de la dinastía neobabilónica, Belsasar gobernaba efectivamente Babilonia. En este sentido, entonces, Daniel tiene razón. No se debe presionar el significado literal de 'hijo'; incluso si pudiera traicionar un malentendido por parte de Daniel, un caso sólido contra la confiabilidad histórica de Daniel no se ve reforzado por la inclusión de argumentos débiles como este”. Así que esos son el tipo de errores históricos que supuestamente existen que muestran a algunos que Daniel no fue el autor . Tomemos un descanso en este punto.

Transcrito por: Ben Hale  
Edición aproximada de Ted Hildebrandt  
Edición final de Katie Ells  
Re-narrado por Ted Hildebrandt